

9590

Nov. 21/85

EL TEATRO.

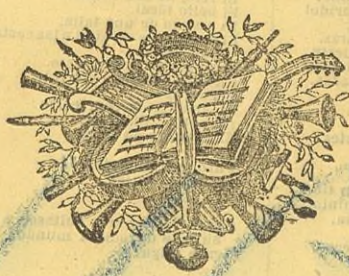
COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN CABALLERO PARTICULAR,

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO.

SEGUNDA EDICION.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

L47 - 5559

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloísa.
Abnegación y nobleza.
Ángela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinos.
Berta la flamenco.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empuñe un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catalina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Esta local!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinchaque.
¡Es una malva!
Achar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.

El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los neryiosos.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La caza del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de (Quevedo).
La Creación y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Los flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guceeras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los inofios.
Los mores del Riff.
La segunda cienicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
Las sisas de mi mujer.
¡Lluven hijos!
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

47-5559

UN CABALLERO PARTICULAR.

99-6^a

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

UN CABALLERO PARTICULAR,

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

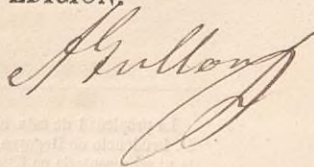
D. CARLOS FRONTAURA.

MUSICA DE

D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

Representado por primera vez en Madrid, en el teatro de la Zarzuela en Junio
de 1859.

SEGUNDA EDICION



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

PERSONAJES.

ACTORES.

JUANA.....	D. ^a ELISA ZAMACOIS.
AMPARO.....	D. ^a DOLORES FERNANDEZ.
GINÉS.....	D. VICENTE CALTAÑAZOF.
DON RUFO.....	D. FRANCISCO CALVET.

DEL D. CALVET CALVET

DEL D. CALVET

DEL D. CALVET CALVET

DEL D. CALVET CALVET

DEL D. CALVET CALVET

DEL D. CALVET

DEL D. CALVET CALVET

La propiedad de esta obra pertenece á la Sra. Viuda é Hijos de D. Prudencio de Regoyos, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada: puerta en el fondo, dos á la derecha y dos á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

GINÉS.

Momentos antes de terminar la introduccion, se levanta el telon, y al terminar aquella, entra por la puerta del fondo Ginés; tira con furia el sombrero, da un puntapié á una silla que encuentra al paso y viene á colocarse en el centro del teatro, contemplando un papel que tiene en la mano.

MUSICA.

¿Puede haber suerte negra
como la mia?
Soy casado reciente
de hace tres dias,
y hoy, que es el cuarto,
ya me encuentro completa-
mente tronado.
De un destino fiaba

yo mi destino,
y sin él he quedado
y estoy lucido!...
De una plumada
mi destino suprimen
con mucha gracia.

—
¡Cuál un arreglo, ¡ay misero!
ministerial
destruye mi paz plácida
matrimonial!
Cien arreglos incólume
pude sufrir,
y ser al cabo víctima
me toca á mí.
¡Ay! ¡ay, Ginés!
¡qué mal te ves
sin mas empleo
que tu mujer!
¡Tonto Ginés!
si así te ves,
tú lo quisiste,
tú te lo ten.

¡Ay, ay, Ginés! ¡Qué mal te ves!
Tú lo quisiste, tú te lo ten.

HABLADO.

Yo, pobre presupuestívoro,
pobre paloma sin hiel,
escribiente benemérito
con veinte duros al mes;
despues de sufrir incólume
ochenta arreglos ó cien,
en mi carrera gloriosa
de empleado, vengo á ser

de un arreglo triste víctima!

Estás lucido, Ginés.

Te quedas en un momento
de real orden sin comer.

¡Arreglo!... ¡arreglo maldito!

Y dice... «Ha tenido á bien...»

(Fijando la vista en el papel.)

Á bien, ¿eh? Puede que aun
lo tenga que agradecer.

Yo estaba tan arreglado
con mi empleo, que lo fué,
y con el amor dulcísimo
de mi mujer, que lo es...

Y hoy quedo desarreglado,
y como arreglar no sé
que yo, mi mujer donosa,
y lo que venga despues
podamos seguir viviendo
si no tenemos con qué...

(Señalando á la boca.)

Si yo supiera hacer algo...

Pintar... cantar... ó coser;

Pero ¡quía! Yo no sé mas
que ser empleado... ¡pues!

¡Ay, Ginés, estás lucido!

¡Estás lucido, Ginés!

ESCENA II.

GINÉS, JUANA, saliendo de una de las habitaciones de la izquierda.

JUANA. ¡Calle! ¡Qué pronto has vuelto hoy!

GINÉS. Si, paloma... (¿Cómo le digo?..)

JUANA. ¿Tienes algo, esposo mio?

GINÉS. No, mujer, nada... nada. He tenido; pero ya...

JUANA. No te entiendo.

GINÉS. Pues la cosa es muy sencilla. Ven acá, siéntate á mi

- lado. (Se sientan.) Mirame bien. ¿Te gusto?
- JUANA. ¡Qué pregunta!
- GINES. Responde. ¿Te gusto tanto hoy como antes de ayer, dichoso día de nuestra boda? ¿Me quieres tanto como antes de ayer?
- JUANA. Si; te quiero lo mismo.
- GINES. ¡Eh! ¿Y nada mas?
- JUANA. Si; te quiero mucho mas.
- GINES. Ya decia yo... Y si te digo hoy que no soy lo que era antes de ayer, que antes de ayer era un hombre y hoy soy un cesante, y que no tengo ya lo que tenia... sino solamente esta real órden, ¿me querrás mañana lo mismo que hoy y que antes de ayer?
- JUANA. Pero ¿qué estás diciendo? Tú tienes algo, Ginés.
- GINES. Cuando te digo que no, que no tengo nada mas que este papel, por el cual nada tengo.
- JUANA. ¿De veras?
- GINES. Si, Juana. Soy un cesante, y desde hoy no comeremos, á no ser que nos comamos uno á otro, tú primero á mí y yo luego á tí, ó vice versa.
- JUANA. ¡Qué cosas tienes!
- GINES. No, quien tiene cosas bien raras es el ministro que me ha dejado cesante.
- JUANA. ¿Pero no te han de volver á colocar?
- GINES. Por ahora no, como no sea en el cementerio... Pero fio en que sonará la hora de la reparacion mas adelante. Si, esposa, yo seré repuesto en mi destino apenas vuelvan los nuestros al poder.
- JUANA. Pero ¿quiénes son los nuestros?
- GINES. Los nuestros son nuestros hombres, los hombres de nuestro partido, del partido de nuestras ideas, de las ideas de nuestro siglo, del siglo...
- JUANA. Pero ¿qué entiendo yo de ideas ni de siglos?
- GINES. Es verdad, vosotras las mujeres no estais en los secretos de la cosa pública. Nosotros somos los que debemos cuidar de la cosa pública; vosotras bastante teneis con el hogar y los hijos y los maridos, etc., etc.

- JUANA. ¿Pero á qué conduce todo eso? ¿Qué me quieres decir?
- GINES. Te quiero decir que estoy sin un real ni de donde me venga, y que no hay arbitrio de que nos mantengamos mas que de amor, que es comida muy buena para estómagos calientes.
- JUANA. ¿Cómo?
- GINES. De eso se trata, de comer; pero, hija, no hay de qué.
- JUANA. Pues mi tia dice que el marido debe mantener á la mujer.
- GINES. Si; pero á ese *debe* le falta el *haber*. Yo debo; pero no tengo: resultado, tener paciencia y fé en el porvenir.
- JUANA. ¿Pero y el presente?
- GINES. ¡El presente!... No se piensa mas que en el presente. Así está el mundo... Lo que importa es asegurar el porvenir... ¡Qué pobreza de espíritu la tuya!
- JUANA. ¡Ay, Ginés! Tú no eres lo que eras.
- GINES. Ya lo creo. Yo era un hombre que podía comer impunemente, y ahora no puedo; es decir, puedo, pero no puedo poder comer.
- JUANA. ¿Y qué vamos á hacer?
- GINES. Eso digo yo.
- JUANA. Trabaja.
- GINES. No sé.
- JUANA. Trobajaré yo.
- GINES. ¡Qué! ¿no tengo yo vergüenza? Pues no faltaba mas, que siendo yo el marido... tú bastante tienes que hacer con cuidar de la casa, de la cocina, de la cocina sobre todo.
- JUANA. ¿Pero qué cocina, si no tenemos dinero?
- GINES. Verdad es; tenerla limpia quiero decir.
- JUANA. ¡Qué suerte la mia! Mas me valia haberme casado con don Rufo.
- GINES. ¡Eh! ¿Quién es don Rufo? ¿De dónde te ha venido ese don Rufo? ¿Dónde vive don Rufo?
- JUANA. Don Rufo es un caballero muy rico, que queria casarse conmigo cuando yo vivia con mi tia... Dos meses hace que marchó á Leganés.

- GINES. ¿A Leganés? ¡Ay, Leganés! ¡Qué recuerdos tiene para mí Leganés! Allí conocí yo...
- JUANA. ¿Á quién? ¿Á quién conociste allí? Responde.
- GINES. Á nadie... Á una loca, si, á una loca... (Y no miento, que loca estaba por mí la pobrecilla.)
- JUANA. ¡Qué va á ser de mí, Dios mio! ¡Casada con un hombre que no me puede mantener!
- GINES. ¿Y qué será de mí, casado con una mujer que quiere que la mantengan?
- JUANA. Bien decia mi tia, que tú no tenias sobre qué caerte muerto.
- GINES. No lo diria ahora, que estoy expuesto á caerme muerto de hambre sobre cualquier cosa. ¿Qué quieres, hija? á eso estamos expuestos los hombres públicos, los que fiamos de un destino nuestro destino. Pero basta de conversacion y prepárame algo de almorzar. Esta mañana salí tan de prisa... un jamon, tres chuletas, cualquier friolera.
- JUANA. Si ya no tengo dinero.
- GINES. ¡Hombre! Muy derrochadora eres: te di diez reales hace tres dias, cuando nos casamos.
- JUANA. Pues...
- GINES. No, no te reconvento. (Sacando una moneda del bolsillo.) Toma otros cuatro y trae todo lo que quieras.
- JUANA. ¿Pero he de ir yo?
- GINES. Si, tú misma. Yo no sé regatear...
- JUANA. Pues yo...
- GINES. Anda, mujer, anda. Toma la mantilla. (Tomándola de una silla y poniéndosela.) Es preciso que te acostumbres á ser pobre mujer de un marido pobre.
- JUANA. (Poniéndosela.) ¡Qué boda! ¡Válgame Dios!
- GINES. ¡Ah! Cuida de que en la vuelta no te den algun napoleon falso.
- JUANA. Bien me decia mi tia... ¡Salir sola! Y si me sale alguno...
- GINES. Le dices que venga á verse conmigo; verás como le hago salir por la ventana. (Sale Juana por el fonde)

ESCENA III.

GINÉS.

Pues señor, vamos á cuentas, es decir, á cuentas no; porque cuentas deben suponer dinero, y yo podré tener cuentas, pero dinero, ni esto. (Señalando á la boca.) Vocativo *caret*. Tres dias hace que me casé y en la boda gasté cuanto tenia y algo mas. Tengo pues, casero, necesidades, acreedores, amor, ilusiones y mujer, total seis males distintos y una sola calamidad verdadera... ¡Ah! mas valia haber continuado mis relaciones inocentes con Amparo, la Pitonisa, la Semíramis, la Norma, la Safo de Leganés. ¡Pobrecilla! La hice creer que me llamaba Lisardo... y no fué este nombre el que menos la enamoró... Si me hubiera casado con ella, tal vez á estas horas tendria yo... ¿Eh? ¿Quién entra?

ESCENA IV.

GINÉS y D. RUFO. D. Rufo ha entrado momentos antes de terminar el monólogo de Ginés, y examina la habitacion con curiosidad.

- RUFO. (Reparando en Ginés y sin descubrirse.) ¡Caballero!
- GINÉS. Con franqueza, pase usted adelante. Cúbrase usted. (D. Rufo no se descubre.)
- RUFO. ¿Es esta la habitacion?
- GINÉS. ¡Eh!
- RUFO. ¿Que si es esta la habitacion?
- GINÉS. Si, señor, esta es. ¿Y qué?
- RUFO. ¿La casa es tranquila?
- GINÉS. Si, señor, muy tranquila. (¿Qué quiere este fenó meno?)
- RUFO. ¿Hay chinches?
- GINÉS. No sé.
- RUFO. ¿Tienen ustedes chiquillos?
- GINÉS. Caballero, ¿qué chiquillos hemos de tener en tres dias?

- RUFO. (Acercándose á mirar por la puerta de la derecha.) Yo necesito dos cuartos, este para mi sobrina, y este para mí. (En de la izquierda.) Tienen buenas vistas estas ventanas.
- GINES. Sí, señor, muy buenas. Se ven los cementerios, Chambery, la Giralda de Sevilla, Sebastopol, el polvorin, el Misisipi, se ve todo el mundo. Á usted qué le importa?
- RUFO. ¿Cómo que no? Si he de vivir aquí...
- GINES. ¿Aquí?... ¿Usted viene á vivir aquí? (¡Á que mi casero ha olido que estoy cesante, y me planta en la calle!) ¿con qué derecho viene usted á vivir aquí? ¿Le parece á usted que mi casa es la posada de Zaragoza?
- RUFO. Ni por pienso, pero sí es una casa de huéspedes, mejor de lo que son en general las de Madrid.
- GINES. (¡Ah! ¡ya comprendo! Se ha equivocado de cuarto.) Caballero, yo...
- RUFO. Mire usted, yo soy un caballero particular.
- GINES. Ya lo veo.
- RUFO. Y si nos convenimos, no le pesará á usted.
- GINES. (¡Ah, qué idea!) ¡Sí, señor, no nos nemos de convenir! (Este caballero particular es mi salvacion.)
- RUFO. Ye tengo una sobrina.
- GINES. ¿Es posible?
- RUFO. Muy bonita.
- GINES. ¿Bonita? Que pase adelante.
- RUFO. No, si no ha venido conmigo, vendrá luego.
- GINES. Sí, tráigala usted y la veremos.
- RUFO. Mi sobrina es tonta.
- GINES. Es enfermedad que padece la mitad del mundo.
- RUFO. Ha quedado huérfana, y yo soy su tutor.
- GINES. ¿Qué me cuenta usted?
- RUFO. La pobrecilla ha vivido en un pueblo, y por entretener el ocio, se dedicó á leer novelas y versos, y las novelas y los versos la pusieron en un estado lamentable.
- GINES. Es interesante la historia.
- RUFO. Apareció un belitre en el pueblo, supo embaucarla y la muy simple se enamoró de él.

- GINES. (Así me sucedió con Amparo la de Leganés.)
RUFO. ¿Qué dice usted?
GINES. ¡Nada! Recordaba un caso parecido.—¿Y qué piensa usted hacer de su sobrina?
RUFO. Se ha empeñado en venir á Madrid á buscar á ese belitre, sin el cual dice no puede vivir... Conque ya sabe usted quien soy.
GINES. Si, las señas son mortales.
RUFO. Si esta casa reúne las condiciones que yo deseo, tendrá usted huéspedes para mucho tiempo. Hasta que mi sobrina se case y me case yo también.
GINES. ¡Hola! Conque usted también quiere ingresar en el martirologio.
RUFO. Si, señor, yo no puedo vivir sin una mujer.
GINES. (Y yo no puedo vivir porque la tengo.)
RUFO. Tengo comenzada una conquista.
GINES. Ni la de Granada será tan célebre como la que usted lleve á cabo. (¡Cuidado que es feo este hombre!)
RUFO. Conque voy á huscar á mi sobrina, que me espera en el despacho de las diligencias y volveré con ella.
GINES. Pero antes...
RUFO. La casa me gusta. Del precio ya hablaremos. Yo no reparo en eso; lo que quiero es estar bien servido.
GINES. Pero mejor sería?..
RUFO. Luego, luego hablaremos. Mi sobrina me espera. (Se va por el fondo.)

ESCENA V.

GINÉS.

La Providencia viene en mi socorro disfrazada de caballero particular. ¡Ah! una idea me ocurre, mi mujer no será mi mujer, es decir, yo no seré su marido. Diré que somos primos, eso es, primos. Ese viejo la respetará así mas que si le digo que es mi mujer.—Los hombres tenemos una tendencia fatal á lo ajeno .. Además esa con-

quista que ha emprendido ocupará todo su tiempo... Decididamente me conviene el viejo. Le pediré el importe adelantado de siete ú ocho años, y viviremos sobre el país hasta que vuelvan al poder los nuestros y suene la hora de la reparacion. (Al ver entrar á Juana corre hácia ella muy alegre y quiere abrazarla.)

ESCENA VI.

DUETTINO.

GINÉS y JUANA.

JUANA. Ya estoy de vuelta.
GINÉS. Ven acá, Juana,
dame un abrazo.
JUANA. No tengo gana. (Rechazándole.)
GINÉS. ¡Si tú supieras,
esposa mía,
la suerte loca
que Dios me envia!
JUANA. ¡Suerte!
GINÉS. Y dinero,
que nos dará
un caballero
particular.
Desde hoy, esposa mía,
viviré sin trabajar,
y esta vida es por ahora
la que me conviene mas.
Ya verás.
Cuanto quiera yo tendré.
Cuanto quieras tú tendrás.
JUANA. ¿Cuanto quiera?
GINÉS. Cuanto quieras,
cuanto quieras y algo mas,
Ya verás!

Me importa un rábano
ya mi destino,
ya no lo tomo
si me lo dan.

Juzgo mas cómodo,
mas peregrino
modo de vida
no trabajar.

JUANA. ¡Te importa un rábano
ya tu destino!
Ya no lo tomas
si te lo dan.

¿Cuál es el cómodo
y peregrino
modo de vida
sin trabajar?

GINES. Un caballero
particular.

JUANA. ¡Un caballero
particular!

GINES. Un caballero—particular,
que aqui de huésped—quiere vivir!
Él su dinero—nos viene á dar
y viviremos—sobre el pais.

JUANA. ¿Mas quién es ese—que ha de venir
y su dinero—nos ha de dar?

GINES. Uno que há poco—salió de aqui.
Un caballero—particular.

JUNTOS.

GINES.
Con el dinero
del caballero
particular,
verás qué vida,

JUANA.
Ese dinero
de un caballero
particular,
¡qué mala espina,

verás qué vida
me voy á dar.

qué mala espina
me empieza á dar!

JUANA. Si no te explicas mas claro...

GINES. Pues la cosa tiene poco que explicar. Ese caballero particular pasaba por la calle buscando una casa de huéspedes; se entró aqui, me dijo lo que deseaba, y yo he aprovechado la ocasion y le he ofrecido estas habitaciones, que nosotros no necesitamos: dentro de pocas horas vendrán él y una sobrina suya, tonta por mas señas; le haremos pagar un ojo por la habitacion, y con ese ojo podremos ver, oler, gustar y tocar lo que es doloroso, pero indispensablemente necesario para la vida, lo que se come.

JUANA. Pero...

GINES. Déjate de observaciones; tenemos que admitir á ese caballero particular y darnos por muy contentos.

JUANA. Pues yo no le he de servir.

GINES. Le serviré yo, y serviré tambien á su sobrina.

JUANA. Y yo no lo consentiré.

GINES. Y yo lo haré, si tú no lo haces.

JUANA. Pues no entrarán en casa los huéspedes.

GINES. Pues nos moriremos de hambre y amor, que es la muerte mas inocente.

JUANA. ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Si lo supiera mi tia!

GINES. Si supieras tú lo que me carga tu tia... Alguien viene... ¡Ellos son!... Por Dios, no me comprometas... mira que ese caballero particular es nuestra-única esperanza.

ESCENA VII.

DICHOS, AMPARO y D. RUFO. D. Rufo trae una maleta debajo del brazo, una sombrerera y un paraguas. Amparo viene vestida de blanco y capota con velo echado: entra mirando al suelo.

RUFO. Ya liemos llegado, sobrina.

- GINES. ¡Caballero!
RUFO. Ya nos tiene usted aqui.
GINES. (¡Buena estampa!) ¿Conque esta señorita es?... (Se acerca á Amparo, al mismo tiempo que esta se alza el velo.) (¡San Marcos! ¡Es Amparo!)
AMP. (¡Ah! ¡Él es! (Reconociéndole.)
RUFO. (Dirigiéndose á Juana.) Esta señora es sin duda...
JUANA. Si, señor, yo soy; ¿Y qué? (Sorprendida al verle.) (Don Rufo!)
RUFO. (¡Juanita!) (Reconociéndola.)

MUSICA.

GINÉS.

Disimulemos.
¿Qué viene á hacer.
aqui mi novia
de Leganés?

RUFO.

Disimulemos.
Hoy vuelvo á ver.
á mi Juanita.
¡Ay, qué placer!

AMPARO.

Disimulemos.
¡Ay, qué placer!
Á mi Lisardo
hoy vuelvo á ver.

JUANA.

Disimulemos.
¿Qué viene á hacer
aqui este viejo
Matusalen?

AMP.

En mi dolor buscaba
paz en la tumba...
pero luce la aurora
de mi ventura.
¡Ay, mi Lisardo!
para tí solamente
la vida guardo.

RUFO.

Si Juanita me quiere,
que no lo dudo,
matrimonio le pido,
le pido al punto.

- Porque el demonio
solo me da mujeres
por matrimonio.
- GINES. Al amparo de Amparo
viví yo un día...
¡si ella mi amparo busca
ya está lucida!
Mas ¿quién no ampara
á una niña que llora
desamparada?
- JUANA. ¡Cómo me mira el viejo,
cómo me mira!
¡cómo mira á mi esposo
la lechuguina!
¡Estoy en ascuas!
¿Si tendremos al cabo
toros y cañas?
- TODOS. Disimulemos, etc.
-

- JUANA. (Ginés, yo no quiero huéspedes.)
- GINES. Calla, mujer. (¡Buena se va á armar si Amparo me da el quién vive!)
- RUFO. Sobrina, ya puedes entrar en tu habitación y descansar.
- AMP. Si, si. (¡Lisardo? ¡iba á morir!) (Al pasar junto á Ginés y entrando en el cuarto de la derecha.)
- GINES. (¡Eh! No se ha enmendado, sigue tonta.)
- RUFO. (¡Ay, Juanita! ¡Por fin te veo!... ¡Qué gusto!)
- JUANA. Ya he dicho á usted... (Yo me voy, yo no puedo vivir aquí mientras esté este orangutan.) (Se entra por la izquierda.)

ESCENA VIII.

GINÉS y D. RUFO.

- RUFO. ¡Caballero!
- GINES. ¡Caballero!

- RUFO. El precio, el que usted quiera, el servicio, como usted quiera... Esa señora es...
- GINES. Mi prima, si, señor; ella es mi prima y yo soy su primo. (Allá se van primo y marido.)
- RUFO. Parece muy buena muchacha, tan modosita, tan linda...
- GINES. Si, señor, es una alhaja... pero eso no le importa á usted; usted no se ha de casar con ella.
- RUFO. ¿Quién sabe?
- GINES. ¡Qué barbaridad?
- RUFO. ¡Qué tendria eso de particular!
- GINES. ¡Nada! ¡Nada!
- RUFO. Me gusta mucho esa muchacha.
- GINES. ¡Hombre? ¡Qué demonio! (¡Á que no sale de aqui completo este hombre!)
- RUFO. Pero de eso ya hablaremos.
- GINES. Si, ya hablaremos.
- RUFO. Yo me levanto al amanecer. Encargaré usted á su prima que entre todos los dias á despertarme.
- GINES. No; entraré yo, que tengo la voz mas fuerte. Adelante.
- RUFO. Una hora despues, quiero tomar un vaso de leche, que su prima de usted cuidará de llevar á mi cuarto.
- GINES. Tambien me encargo yo de eso.
- RUFO. ¿Usted?
- GINES. Si; mi prima tiene muy mal pulso y podria romper el vaso.
- RUFO. Á las ocho, acostumbro á tomar chocolate con tostadas y un vaso de leche.
- GINES. ¿Otro?
- RUFO. Y ya no tomo nada hasta las diez, hora de almorzar, Eso si, quiero un almuerzo fuerte: un par de perdices, un besugo y otros dos ó tres platos y variedad de vinos y postres.
- GINES. ¿Postres, eh? (El postre de todo esto será que yo te plante en la calle.)
- RUFO. Despues leo el *Diario de Avisos* y me entretengo en hacer cigarros.
- GINES. (Vamos, ya no come.)

- RUFO. Y á las doce suelo ya tener necesidad, y tomo una tacita de sopas con un par de huevos pasados por...
- GINES. (Por el demonio que te mantenga. ¡Este hombre es de gutta-percha!)
- RUFO. Á esa hora, su prima de usted cuidará de hacerme la cama, porque antes de comer quiero dormir un par de horitas.
- GINES. Bien, duerma usted lo que quiera, pero aquí quien hace las camas soy yo.
- RUFO. ¿Usted?
- GINES. Yo, si señor, yo. Y si no acomoda...
- RUFO. Bien, hombre, bien. (Pasaré por todo antes que dejar esta casa.) Á las tres como.
- GINES. ¡Vuelta!—Si; á esa hora ya debe usted estar desfallecido.
- RUFO. Quiero una comida abundante... Y ya me tiene usted como un reloj.
- GINES. Si, como un reloj descompuesto.
- RUFO. Hasta las seis que vuelvo á tomar chocolate con tostada y un vaso de leche.
- GINES. ¿Otra vez?
- RUFO. Por la noche, ceno.
- GINES. ¿Cuántas veces?
- RUFO. Ya vé usted si tengo buen método. Así, sin hacer excesos puedo conservarme en buen estado de salud.
- GINES. (En la casa de fieras es donde te debias conservar.)
- RUFO. Mi sobrina come muy poco ó nada.
- GINES. (Si, ya sé que come ilusiones á todo pasto.)
- RUFO. Lo que pagaré por todo ese servicio y asistencia de lavado, planchado, etc., etc., es seis reales...
- GINES. ¿Usted ha venido á burlarse de mí?
- RUFO. Advierta usted que son seis reales diarios.
- GINES. Pues oiga usted, puede usted coger la maleta y marcharse á vivir en un mercado... Yo no quiero tener huéspedes... su sobrina de usted puede quedarse, yo le daré todo lo que necesite. Usted es una calamidad pública.

- RUFO. ¡Eh! ¿Me insulta usted?
- GINES. No, usted es el que insulta á la humanidad con su glotonería.
- RUFO. Pues no me irá. (¡Ahora que he hallado á Juanita! ¡No faltaba mas!)
- GINES. ¡Pues se irá usted, ó me dará usted á razon de seis reales diarios, el importe adelantado de cuarenta ó cincuenta años.
- RUFO. De eso ya hablaremos. (Ganemos tiempo ahora.)
- GINES. Es que yo no le daré á usted de comer hasta que...
- RUFO. ¡Bien, bien! (Viva yo al lado de Juanita y lo demas me importa poco.) Recomiendo á usted mucho silencio; voy á escribir algunas cartas..
- GINES. ¿Pidiendo provisiones?
- RUFO. (Se dirige á la puerta izquierda.) (¿Pero dónde estará Juanita?) ¿Dónde está la cocina de esta casa?
- GINES. (Cerrándole el paso.) No hay cocina. Cuando la necesitamos nos la presta el vecino de enfrente. (Este tuno quiere enamorar á mi mujer.) ¡Por aqui! ¡Por aqui! (Entra D. Rufo en el cuarto de la derecha.)

ESCENA IX.

GINÉS.

¡Pues señor, estoy como quiero!... ¡Vaya un huésped! Pues digo, ¿y su sobrina?—¿Quién habia de creer que la sobrina de ese hipocentauro era mi novia de Leganés?— Combinaré con mi mujer la manera de librarnos de estos dos enemigos del alma y del cuerpo.—Lo que importa es que Amparo se vaya y no me vea mas.—¡Me perdí! (Amparo sale de su cuarto.)

ESCENA X.

GINÉS y AMPARO.

AMP. ¡Detente, inhumano!

GINES. (Norma y Polion! ¡Adelante!) ¡Amparo hermosa, cuánto tiempo sin vernos! ¡Ya se ve, hace dos meses que falta de Leganés!

AMP. Aunque tú no estabas á mi lado no he dejado de verte. ¡Qué felices éramos! ¿Te acuerdas? Cuando tú venias cabe la reja de mi *aposeno*, y dabas al *viento* tu dulce *acento*, y á nuestro *contento* se alegraba y embellecía toda la naturaleza.

GINES. ¿Pues no me he de acordar?

AMP. ¿Por qué te alejaste de la mansion de nuestros amores?

GINES. (Buena mansion de amores está Leganés.)

AMP. Responde, bárbaro, ¿por qué?

GINES. ¿Por qué... porque tenía que hacer.

AMP. ¡Qué noche aquella, dioses inmortales!

GINES. (¡Esta mujer es pagana! ¡Horror!) ¿Qué noche?

AMP. La noche en que tú sin despedirte de mí ..

GINES. (¡Si, dije vuelvo! y no volví.)

AMP. ¡La noche era negra como un ataúd! Silbaba el viento...

GINES. ¡Hola! ¡Hola!

AMP. ¡Leganés me parecía un inmenso cementerio! Y la voz de la tempestad me parecía un largo lamento de la naturaleza, que lloraba mi dolor... Quise olvidarte, pero no pude. ¡Solo pueden olvidar las almas vulgares! Y he querido venir á Madrid solo para verte...

GINES. Pues ya me ves que no tengo novedad.

AMP. Y para pedirte el *cumplimiento* de tu *juramento*.

GINES. Lo *siento*, pero en este *momento*... Ya hablaremos de eso...

AMP. Quiero que en eterno vínculo nos unamos —¿Serás mio? (Cogiéndole de un brazo y sacando un pomito.) ¡Si me dices que no, bebo!

- GINES. ¿Es rom?
AMP. ¡Es un veneno!—¿Serás mio?
GINES. ¡Si, mujer, seré tuyo hasta la pared de enfrente!
¡Guarda eso!... (Aparece Juana.) ¡San Marcos! ¡mi mu-
jer!
GINES. ¡Gracias, Lisardo!

ESCENA XI.

DICHOS y JUANA.

- JUANA. ¿Qué es eso de seré tuyo? ¡Bribonazo! ¿De quién eres tú?
AMP. ¿Quién es esta buena mujer?
JUANA. ¡La buena mujer será ella! la... ¡Responde infame!
AMP. Pero...
JUANA. (Bruscamente.) ¿Qué tenemos?
AMP. ¡Jesus!
GINES. (Á Juana, llevándola al proscenio.) Calla mujer, no me comprometas. (¡Ah qué idea!) Esta es... es la loca de quien te hablé... la conocí en Leganés. Perdió el juicio por un tal Lisardo, y en cualquier hombre cree ver á su amante.
JUANA. ¿De veras? ¡Pobrecilla!... ¿Bien se le conoce en la cara?
GINES. ¡Qué ojeras tiene!
AMP. Es preciso que ella y su tío se vayan.
JUANA. Si, si.
AMP. ¿Qué te dice esa mujer?
JUANA. Estábamos hablando del señor Lisardo, señorita. (¡Qué lástima me da verla!)
GINES. Calla mujer, no la exasperes.
JUANA. Han venido á buscarte del ministerio.
GINES. ¿Si?
JUANA. El director quiere verte al momento.
GINES. ¡Ah! pues voy... (Pero dejarla aqui con ella...) Cuida de no contradecirla... Di que sí á todo lo que diga, sea lo que quiera... yo volveré pronto. Señorita... (Saludando á Amparo.)

AMP. Te espero, Lisardo. (Sale Ginés por el fondo.)

ESCENA XII.

AMPARO, JUANA.

AMP. ¿Es usted la doncella?

JUANA. No señora, yo no soy doncella... de nadie. ¡Pues no faltaba mas!

AMP. ¿Pues quién es usted?

JUANA. (Si le digo que soy la mujer de mi marido me va á ahogar. ¡No, pues yo no quiero tener en mi casa esta mujer! ¡Mi marido puede creerse de veras su Lisardo!)

AMP. ¿Es usted hermana de Lisardo.)

JUANA. (Ginés dice que no debo contradecirla.) Si, señora, somos hermanitos.

AMP. Ya la quiero á usted como á hermana mia; tanto amo á su hermano de usted que hace poco le amenazaba con la muerte, si no queria ser mio.

JUANA. ¿De usted? Conque usted quiere que él... (¡Si no estuviera loca!)

AMP. ¿Qué? ¿Usted sabe?... ¿Quién es ella? ¡La mataré!

JUANA. (¡Me da miedo!) Vamos tranquilcese usted, yo sé que no tiene ningun trapicheo.

AMP. ¡Jesus! ¡Qué frase! Calle usted señora, que esa palabra me ataca los nervios.

JUANA. (¡Calle! ¡loca y remilgada!)

AMP. Que manera de hablar tienen ustedes las mujeres del vulgo.

JUANA. Yo no soy de Búrgos; soy de Sevilla.

AMP. ¡Usted por lo visto, es como casi todas las mujeres!... ¡prosa! ¡prosa!

JUANA. ¡Oiga usted, á mí no me tiene usted que llamar prosa! (¿Qué será eso de prosa?)

AMP. (Mirando al cuarto de D. Rafo.) ¡Ay! ¡mi tutor! Tengo antipatia á mi tutor. Pero... ¿y Lisardo? (Entra en su habitación.)

JUANA. (Viendo salir á D. Rufo.) ¡Don Rufo! ¡Dios mio!

ESCENA XIII.

JUANA y D. RUFO, de bata.

RUFO. Pero en esta habitacion no hay cama... (Viendo á Juanita.) ¡Ah! ¿estabas aqui?

JUANA. ¿Quién ha dado á usted derecho pora tutearme?

RUFO. ¿Mi amor, lucero?

JUANA. (Pues el tío y la sobrina no saben hablar mas que de amor.)

RUFO. ¡No me seas ingrata! ¡Déjate querer! Mira que un caballero particular como yo no se encuentra todos los dias... Cuatro meses hace que te conocí, y el mismo tiempo que ardo en deseos de...

JUANA. ¿Quiere usted agua?

RUFO. ¡No hay poder que apague el fuego de tus ojos!

MUSICA.

RUFO. Si tú, Juanita hermosa,
quererme quieres,
serás la mas dichosa
de las mujeres.
Y asi verás,
que soy un caballero
particular.

JUANA. Aunque fuera algun grande
cubierto y todo,
quien viniera á mis puertas
á hacer el oso,
sin vacilar,
como á usted, le enviara
á pasear.

RUFO. Ya tú te ablandarás.

JUANA. (Con risa burlona.)

¡Puede ser! ¡Puede ser!
mas con usted de fijo
que no me ablandaré.

RUFO.

Servirte puedo
tambien de primo,
si tú me quieres
dar tu cariño.
Tendrás mil joyas,
mil trajes ricos,
y cuanto sea
de tu capricho.
Tendrás un coche
cómodo y lindo,
con dos caballos
y un lacayito.
Tendrás doncellas
si quieres cinco,
y tu doncello
seré yo mismo.
¿Tanto tendré?
Tanto tendrás.
Si tanto es poco,
te daré mas.

JUANA.

RUFO.

JUANA.

Pues yo no quiero
ni tanto asi,
si de don Rufo,
me ha de venir.
Yo de tal primo
no seré prima,
que me pesára
la primacia.
Dichosa vivo
oscurecida,
y nunca á nadie
tuve yo envidia.
Guarde su coche,

sus joyas ricas
y el lacayito
que me ofrecia.
Tener no quiero
yo quien me sirva,
porque me sirvo
mejor yo misma.

RUFO. Si me quieres por marido,
tu marido yo seré,
porque yo lo que deseo
es tener una mujer.

JUANA. Por mujer usted me quiere
y tambien por su mujer;
pues cuando venga mi primo (Con intencion.)
puede usted hablar con él.

(Repiten. Juana se dirige á la puerta de la izquierda y D. Rufo
la sigue: en este momento entra Ginés en la escena y le ve.)

ESCENA XIV.

D. RUFO, GINES.

RUFO. (Desde la puerta.) ¡Juana! ¡Juanita!

GINES. ¡Caballero! (Se le acerca y le da una palmada fuerte en el
hombro.)

RUFO. (¡El primo!)

GINES. ¿Qué hace usted aqui? Pronto, hable usted ó le...

RUFO. Llamaba á su prima de usted.

GINES. ¿Á qué? ¿Por qué? ¿Para qué?

RUFO. (Mejor es decírselo todo. Este hombre parece un infel-
liz.) Tenemos que hablar: yo soy un caballero particu-
lar, que vivo de mis rentas.

GINES. Usted puede vivir de lo que quiera y donde quiera, co-
mo no sea en mi casa.

RUFO. Quiero casarme. Hace mucho tiempo que estoy bus-
cando mujer.

- GINES. ¿Y á mí qué me importa eso?
RUFO. Es que con quien yo quiero casarme es con su prima de usted.
GINES. (Le dió por ahí.) Pero, hombre de Dios, si mi prima no puede casarse... ¿Usted no sabe que ella y yo?...
RUFO. ¡Pero hombre! ¡Un jóven como usted!...
GINES. Tiene mas seso que un antdiluviano como usted.
RUFO. Desista usted, caballero, y haga una obra de caridad casándola conmigo... Será feliz, no lo dude usted.
GINES. Yo soy quien va á ser feliz, porque usted se va á marchar ahora mismo. Porque esa señora, que es una señora, si señor, no es mi prima, sino mi... (Viendo salir á Amparo.) ¡Amparo! ¡Dios me valga!... ¡Vuelvo! (¿Dónde estará mi mujer?) (Dirigiéndose á la puerta izquierda)

ESCENA XV.

LOS MISMOS, AMPARO.

- AMP. (Viéndole.) ¡Lisardo! ¡Lisardo!
RUFO. ¿Qué dices?
AMP. ¡Ay, tío de mi alma! Yo le amo.
RUFO. ¿Tú le amas?
AMP. Si le amo, y si él no me ama me suicido.
RUFO. ¿Pero qué estás diciendo?
AMP. Que Lisardo es mi amado, el que conocí en Leganés.

ESCENA XVI.

GINÉS, D. RUFO, JUANA.

- JUANA. (Saliendo de la habitación de la derecha.) ¿Cómo es eso?
¿Quién es quien te ama á tí?
GINES. Tú... este caballero... la sobrina de este caballero... todo el mundo.
RUFO. No finja usted, don Lisardo.
JUANA. ¡Ay! ¡este es loco también!

- RUFO. Yo concedo á usted la mano de mi sobrina, si usted, como primo que es de la señora, me concede la suya.
- GINES. ¿La mía?
- RUFO. La de esta señora.
- GINES. Hable usted con propiedad.
- JUANA. Pero ¿qué es esto?
- RUFO. Lisardo te engañaba, inocente Juana.
- GINES. ¡Y te tutea!
- JUANA. Pero qué Lisardo ni qué niño muerto: este caballero no se llama Lisardo; se llama Ginés... y él es mi marido y yo soy su mujer, desde hace tres dias que nos casamos.
- GINES. Si, señor, en la parroquia de San Marcos, para lo que usted guste mandar.
- AMP. ¡Ah! (Cae en una silla que habrá al lado de una mesa)
- JUANA. ¿Lo oye usted, don Rufo?
- GINES. ¿Don Rufo? ¿Usted es don Rufo? Es usted el célebre don Rufo, el famoso don Rufo, que perseguia á mi mujer cuando aun no lo era, es decir mia... Contente mujer, porque si no...
- RUFO. Y usted el pillastre que engañó á mi sobrina... el que le hizo el oso en Leganés...
- GINES. Oiga usted. Aquí no hay mas oso que usted.
- JUANA. ¡Y me decias que era loca!... ¡Ya te daré yo á tí la locura!
- AMP. (Levantándose y viniendo á colocarse en medio.) ¡Si, loca fui; muy loca! (Con entonacion trágica.) ¡Ay! ¡Qué me queda ya de mi esperenza! (Juana y D. Rufo la escuchan embebecidos. Ginés procura contener la risa.) Yo, que soñaba un porvenir hermoso de amor y bienandanza, triste paloma, abandoné mi nido, y al remontar el vuelo, el aire impuro de tu amor mentido me separó del cielo! ¡Maldicion sobre tí, maldito seas!
- JUANA. Escuche usted, señora...
- AMP. ¡Maldita la ilusion fascinadora que ofuscó mi razon! ¡Ah! ¡vil Eneas!
- GINES. Dejémosla, mujer; está inspirada.
- AMP. (Á Juana.) Y tú, que afortunada eres la dueña de quien

fué mi dueño, que sin tu dueño, como yo, te veas, y sin tregua llorando, con tu llanto aumentando las aguas de los mares turbulentos, des tu queja á los vientos; la lleven en sus alas .. y muera el eco de tu voz doliente en sus alas tambien.

- GINES. ¡Perfectamente! ¡Ni la Ristori!
AMP. Alejémonos de esta casa, tío.
RUFO. Si, si.
GINES. Muy bien pensado.
RUFO. Recogeré la maleta.
GINES. Hoy pueden ustedes estar aqui; mañana será otro dia.
RUFO. Comeremos juntos.
GINES. Si usted paga.
RUFO. Pago.
JUANA. Conque estamos como estábamos. Tú cesante y sin dinero.
GINES. No, hija, no. Otra vez soy empleado. El gobierno me ha juzgado necesario.
RUFO. ¡Hola! Va usted de gobernador, ó de representante...
GINES. ¡No señor; era escribiente con veinte duros al mes y he ascendido á portero del ministerio!... ¿Quién me tose á mí. (Adelantándose.)

MUSICA.

- GINES. Si á este paso, señores
subiendo sigo,
¿quién sabe si algun dia
seré ministro?
¿Y por qué nó?
TODOS. Ya lo creo, de menos
nos hizo Dios.
GINES. Pero mas que ese empleo,
que ya no es ganga,
otra cosa deseo
con toda el alma.

Que tu bondad,
aplauda el *Caballero*
particular.

Todos.

Que tu bondad
aplaude el *Caballero*
particular.

FIN DE LA ZARZUELA.

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo reparo en
que su representacion sea autorizada.*

Madrid 23 de Junio de 1858.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

- EL NOVIO DE CHINA Comedia en un acto, en verso, original.
EL FILÁNTRORO Idem, idem, idem.
LOS HIJOS DE SU MADRE . . . Comedia en dos actos, original.
EL HIJO DE LA ALPUJARRA. Drama en cuatro actos.
EL VELO DE ENCAJE Drama en cinco actos, arreglo del francés.
EL DUENDE DEL MESON . . . Zarzuela en un acto, música de Velasco.
UN CABALLERO PARTICULAR. Zarzuela en un acto, música de Barbieri.
CÉFIRO Y FLORA Zarzuela en un acto, música de Arche.
UN PRIMO Zarzuela en un acto, música de Rovira.
LOS CONSPIRADORES Zarzuela en un acto, música de Gaztambide.
DOÑA MARIQUITA Zarzuela en un acto, música de Oudrid.
LOS PECADOS CAPITALES . . . Zarzuela en un acto, música de Cepeda.
EL CORNETA Zarzuela en un acto, música de Cepeda.
EL HOMBRE FELIZ Monólogo, música de Arrieta.
EL CABALLO BLANCO Zarzuela en un acto, música de Oudrid y Caballero.

CAMPANONE. (Segunda edición.) Zarzuela en tres actos, música de Massa.
DE INCÓGNITO Zarzuela en dos actos, música de Giosa.
EL MUDO Zarzuela en dos actos, música de Cepeda.
EL HIJO DE D. JOSÉ. (Segunda edición.) Zarzuela en un acto, música de Vazquez.
EN LAS ASTAS DEL TORO! (Cuarta edición.) Zarzuela en un acto, música de Gaztambide.
GIRALDA, Ó EL MARIDO MISTERIOSO Zarzuela en tres actos, en verso.
LA SEÑORA DEL SOMBRERO . Zarzuela en cinco cuadros, en verso.
LOS CRIADOS Comedia en tres actos, en verso.
EL ELIXIR DE AMOR Zarzuela en tres actos.
MATILDE Y MALEK-ADEL . . . Zarzuela en tres actos, en verso, música de Gaztambide y Oudrid.
LA CIRCASIANA Zarzuela en tres actos, en verso.
LA TABERNEIRA DE ENFRENTA. Zarzuela en un acto, en verso.
¿ERAN DOS? ¡PUES YA SON TRES! Zarzuela en tres actos, en verso.
UNA SEÑORA COMO NINGUNA. Zarzuela en un acto, en verso.

Marta y María.
 Madrid en 1818.
 Madrid a vista de pájaro
 Miel sobre hojuelas.
 Mártires de Polonia.
 ¡¡María!! ó la Emparedada.
 Negro y Blanco.
 Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 Olimpia.
 Propósito de enmienda.
 Pescar á río revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardín.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
 ¡Que convidó al Coronel!.
 Quien mucho abarca.
 ¡Que suerte la mía!
 ¡Quién es el autor?

¡Quién es el padre?

Rebeca.
 Rival y amigo.

Su imagen.
 Se salvó el honor.
 Santo y pecador.
 San Isidro (*Patron de Madrid*).
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.
 Trabajar por cuenta ajena.
 Todos unos.

Un amor á la moda.
 Una conjuracion femenina.
 Un dómíne como hay pocos.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huésped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco

Uno de tantos.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocacion.
 Un retrato á quemarropa.
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de corte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero.
 Un sí y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre Eno.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicida!
 Un marido cogido por los cabellos.
 Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
 Armas de buena ley.
 A cual mas feo.

Claveyina la Gitana.
 Cupido y Marte.
 Célio y Flora.

D. Sisenando.
 Doña Mariquita.
 Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachfler.
 El doctrino.
 El ensayo de una ópera.
 El calesero y la maja.
 El perro del hortelano.
 En Ceuta y en Marruecos.
 El león en la retenera.
 El último mono.
 Enredos de carnaval.
 El delirio (drama lírico.)
 El Postillon de la Rioja (*Música*)
 El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
 El capitán español.
 El corneta.
 El hombre feliz.
 El caballo blanco.
 El Colegial.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música*).
 Jacinto.

La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música*).
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen Retiro.
 Loco de amor y en la corte.
 La venta encautada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
 La Jardinera (*Música*)
 La toma de Tetuan.
 La cruz del Valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Los herederos.

Mateo y Matea.
 Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
 Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.